



OPA BIC — THE FAMILY

OPA BIC - La Familia

Entré en casa y encontré a mi mujer sonriendo.

Luego vi a mi cuñado y a su esposa, ambos sonriendo.

Por último, encontré a mis hijos, que habían venido de Venecia con sus esposas, todos sonriendo también.

Y de pie a mi lado estaba mi hija.

Era la única que no sonreía.

Me pidieron que me sentara en el salón, en un sillón, casi como si fuera un invitado en mi propia casa, y me trajeron un café.

Todos sonreían.

Por un momento pensé que nos había tocado la lotería.

Pero nunca he jugado.

Nací afortunado ya de por sí.

Pasaron unos diez minutos y nadie habló.

Pedí ir al baño, pero me lo denegaron.

¿Qué estaba ocurriendo que yo desconocía?

Sonó el interfono.

Giorgia contestó y luego se volvió hacia su madre.

«Es ella. Ya está aquí.»

Cuando se abrió el portal del edificio, viviendo como vivíamos en la primera planta, mi olfato captó un perfume familiar.

Lo conocía.

Pero ¿por qué estaba aquí?

Entró en casa y saludó a mi mujer con un simple ciao.

Solo eso me indicó que no era su primer encuentro, y apenas unos segundos después tuve la confirmación.

«Hola, Nando. ¿Recibiste mi carta? ¿Pagaste la cuenta del hotel? Recuerda: esto aún no ha terminado.»

Dentro de aquella sala había más gente de la que había visto en algunos funerales, y sin embargo yo seguía vivo.

Aunque quizá solo por un poco más de tiempo.

Mi mujer me pidió que mantuviera la calma, que me relajara y escuchara.

«No sabes quién es Chanel en realidad.

Crees que es una intermediaria, una colega francesa, la mujer que te acompañó a ti y a las seis accionistas en París, la que te creó los contactos, la que siguió cada uno de tus movimientos, la que te provocó íntimamente y nunca recibió respuesta.

Pero no sabes quién es en realidad.»

Mierda, pensé.

¿Qué clase de guion han escrito a mi alrededor?

«Es la hija de la principal accionista, la misma mujer con cuya madre pasaste horas conversando.

Se mantuvo en un segundo plano todo el tiempo.

Observó.

Escuchó.

Era la fuerza de reserva.

Y ahora han jugado la última carta.

La séptima.

Lo sabemos todo.

La oferta increíble que te hicieron.

Tu negativa.

Y hay algo que todos queremos decirte juntos.»

ESTAMOS ORGULLOSOS DE TI

Mi mujer continuó:

«Le expliqué a Chanel que, incluso después de treinta y tres años de matrimonio, nunca he logrado hacerte hacer algo que no quieras hacer.

Eres testarudo, difícil y, a veces, imposible.

Pero también eres un hombre de carácter y de principios.

El dinero nunca ha sido tu problema.

Todo empezó como una manera de preservar un recuerdo, no de montar un negocio.

De lo contrario, le habría vendido el proyecto al quiosquero de la esquina.

Él paga más que Amazon por mi marido, aunque no estoy segura de si estará emparentado con Bezos.»

Todos se rieron.

Cuando la reunión llegaba a su fin y Chanel se dirigía hacia la puerta, se dio la vuelta una vez más.

«Dime, Nando.

¿Por qué despistaste al equipo de seguridad en París y nunca nos permitiste saber dónde te alojabas?

Sobre todo teniendo en cuenta que tu nombre no estaba registrado en ningún hotel francés.»

Sonreí.

«Solo por una razón.

Tenía que protegerme de siete mujeres.

Porque son mi debilidad.»

Ferdinando